

LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. 1'50 ptas
Número suelto. 0'15 „
Número atrasado. 0'20 „

APUNTAMIENTOS CURIOSOS

SOBRE LA CASA DE AUSTRIA

El doctor Zumel

(Conclusión)

El obispo de Badajoz, que había escuchado á Zumel sin participar del entusiasmo de los otros diputados, y advertida su actitud por el aplaudido burgalés, se encaró éste con el prelado, y refieren algunos papeles raros que le dijo con su natural franquza y desparpajo:

—Parece que su ilustrísima no se aviene con lo que aquí se ha formulado como asunto previo á nuestra común ventura.

El obispo miró á Zumel con intencionada sonrisa, y le respondió pausadamente:

—Páreceme, doctor, ya que me provoca con una afirmación tan resuelta, que debo hablaros la verdad. Y para decirla sin vacilaciones, creo que andais un poco atrevido, y que en ese papel rebosa el desacato sobre manera, y que solicitais imponeros sobre el que debe imponerse

Zumel, que no era hombre de dejarse atropellar por nadie, y que en momentos dados menospreciaba todo linaje de investiduras, si creía que la abandonaba la razón, se levantó del sitial, y con acento fuerte y vigoroso habló al obispo de ésta ó parecida manera:

—No hay desacato cuando se pide lo justo, y lo que demanda el escarmiento de lo pasado. El futuro monarca viene á nuestras tierras acompañado de algunas principalidades flamencas, dispuestas á desvanecer con sus procedimientos artificiosos la inexperiencia de un joven de dieciocho años, al que apenas le apunta el bozo; á exprimir nuestro patrimonio, á insultar á los españoles y á sembrar la renzilla por todas partes. Y ya que el señor obispo se ha manifestado tan entero para decirnos su sentir, yo me arrepiento de haber eli-

miado de mi papel una cláusula que os atañe, porque no quise veros de mala cara; pero ya que la pusisteis sin esto, aparejaos para ponerla más fea y desabrida, que voy á añadir esta nueva petición. Y desplegando el rollo, entresacó de él un párrafo que decía lo siguiente:

«Ha de pedirse al rey, que ningún castellano pueda mandar bienes raíces á iglesias, monasterios, hospitales, ni cofradías, ni estos los pueden heredar ni comprar, porque si así se continua haciendo, toda Castilla será, andando el tiempo, de los frailes. Item más: todos los obispados, dignidades y beneficios que vacaren en Roma, volverán á proveerse por el rey, como patron y presentero de ellos, y no se queden en Roma.»

Y el obispo de Badajoz no pudo disimular su desagrado, y dando al traste con la mansedumbre, se llenó de ira, y brotaron allí palabras descompuestas, y amenazas, y se disolvió la asamblea, lanzando cada diputado todo linaje de imprecaciones, siendo las que peor sonaban las que se encaminaban contra el obispo, porque era superior el número de los gritadores contra su reverencia.

Ocioso será manifestar que el obispo se puso de parte del futuro rey, y que buscó prontamente la manera de que llegase á noticia de D. Carlos lo que se había concertado en casa de Pimentel, por lo que el monarca y los cortesanos que le seguían adivinaron lo que sucedería después de los regocijos.

Entró, pues, D. Carlos en Valladolid, y salieron á darle la bienvenida su hermano el infante D. Fernando, el condestable, el duque de Alba, el Marqués de Villena, el conde de Benavente y otros muchos nobles castellanos. Y fué alojado D. Carlos, como se había prevenido, en casa de Pimentel, y hubo justas y torneos, donde jugaron lanzas muchos nobles y hasta el mismo rey.

Se reunieron las Cortes, y fué Zumel el que se hizo intérprete de los disgustos de los castellanos. Pero al siguiente día recibió el dipu-